

Estudios del desarrollo, neoliberalismo y teorías latinoamericanas

CRISTÓBAL KAY

EN ESTE trabajo planteo una serie de inquietudes contemporáneas acerca de los estudios del desarrollo, especialmente lo tocante a la “contrarrevolución” neoclásica o neoliberal en la teoría del desarrollo. Comparo la posición neoliberal con el punto de vista estructuralista y de la dependencia en torno a cuatro cuestiones fundamentales que son: cambio estructural, el nuevo orden mundial, Estado y mercados, y estrategias de desarrollo. Esta comparación me permite enfocar de una manera más nítida la contribución latinoamericana a los estudios del desarrollo desde la segunda guerra mundial.¹ Estoy de regreso al futuro, por así decirlo, con objeto de poder contribuir con las bases de una teoría del desarrollo de la postguerra fría.

Tengo la convicción de que para revitalizar y superar el *impasse* en los estudios del desarrollo es necesario, por un lado, regresar a los fundamentos y, por el otro, repensar estos estudios a la luz de las nuevas realidades, críticas y avances teóricos.² Esto es especialmente necesario si la actual supremacía hegemónica del neoliberalismo en las ciencias sociales, y especialmente en política económica, es contrarrestada. Espero que este ensayo logrará destacar más adelante la fecundidad de las teorías del desarrollo surgidas en América Latina, para obtener una comprensión de los actuales problemas del desarrollo y proporcionar una estructura alternativa al análisis y la política neoliberales.³

¹ En Kay (1989) he analizado exhaustivamente las teorías latinoamericanas del desarrollo y del subdesarrollo. Para dos extensos ensayos basados en este libro y otros, véase Slater (1990) y Frank (1991a).

² El artículo de Booth (1985) inició una discusión global sobre el *impasse* en los estudios del desarrollo y cómo superar sus límites hacia “una nueva agenda” y “nuevos horizontes”. Véase Vandergeest y Buttlet (1989), Sklair (1988), Corbridge (1990), Buttlet y McMichael (1991), Booth (1992), Slater (1992a), Spybey (1992), Booth (1993), Schuurman (1993) y Slater (1993).

³ Para una sucinta visión de conjunto de la escuela del desarrollo latinoamericana, véase Kay (1991). FitzGerald (en prensa) localiza los orígenes del pensamiento estructuralista de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Para escritos sobre la renovación contemporánea del pensamiento estructuralista en América Latina, al que a menudo se menciona como neoestructuralismo, véanse las diversas contribuciones en los libros editados por Dietz y James (1990), Meller (1991) y Sunkel (ed.) (1993). Véase también el artículo de Ocampo (1990). Del elevado templo del propio estructuralismo en los últimos años ha surgido un buen número de publicaciones clave que están dando forma a este paradigma neoestructuralista. Véase CEPAL (1990, 1991 y 1992) y CEPAL/UNESCO (1992).

SE CIERRA UN CICLO: LA CRISIS DE LA TEORÍA DEL DESARROLLO Y EL RESURGIMIENTO DE LA TEORÍA NEOCLÁSICA Y LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES

En los años de la postguerra, especialmente durante la década de los cincuenta, la escuela estructuralista latinoamericana puso en tela de juicio la teoría neoclásica en general, y la teoría ortodoxa del comercio en particular. La feroz crítica del estructuralismo latinoamericano respecto de la teoría neoclásica, y las discusiones subsecuentes a que ésta dio lugar, fueron parte de un proceso más general que vio el surgimiento de la economía del desarrollo.⁴

La teoría del desarrollo floreció durante los años cincuenta y sesenta, pero a mediados de los años setenta fue blanco de crecientes ataques por parte de la teoría neoclásica, que a su vez experimentó un resurgimiento, mientras que a su vez la teoría del desarrollo perdió seguridad en sí misma.⁵ Actualmente, el neoliberalismo triunfa, especialmente como consecuencia del fin de la guerra fría. Los liberales arremeten con la proclama de “el fin de la historia” (Fukuyama, 1992), el surgimiento de un nuevo orden mundial neoliberal y, como nota de pie de página secundaria, con la irrelevancia de los estudios del desarrollo.⁶ Sin embargo, esta confiada si no es que arrogante posición, será cada vez más cuestionada, especialmente cuando se vean sus resultados negativos, por ejemplo, la protesta social contra las consecuencias negativas del aumento de las políticas económicas liberales. Hay cada vez más pruebas en el sentido de que en 1992 el neoliberalismo había alcanzado su apogeo y de que esto debía abrir cierto espacio para paradigmas alternativos.⁷ Además,

⁴ Para una visión de conjunto clara y equilibrada de las teorías ortodoxas y heterodoxas del desarrollo económico, recomiendo Oman y Wignaraja (1991). Éste es uno de los raros textos que ofrecen una apreciación exacta de las escuelas estructuralista latinoamericana y de la dependencia. También vale la pena examinar el libro de Ramírez-Faria (1991) que, sin embargo, tiene algunas inexactitudes. Hunt (1989) ofrece un útil aunque polémico libro sobre los paradigmas opuestos en la economía del desarrollo. Para un punto de vista breve pero esclarecedor sobre el pensamiento de la evolución y el desarrollo moderno, véase Martin (1991), y para un análisis conciso y penetrante de los conceptos del desarrollo y subdesarrollo, véase Bernstein (1992).

⁵ Para autoevaluaciones críticas de estudiosos del desarrollo procedentes de las más diversas disciplinas, véase Seers (1979), Hirschman (1981), Sen (1983), Lewis (1984), Booth (1985), Apter (1987), Mouzelis (1988), Higgot (1989), Somjee (1991), Galli (1992), Hettne (1992) y Schuurman (ed.) (1993), entre otros. El libro editado por Wedderburn (1991) ofrece un valioso replanteamiento del desarrollo desde una perspectiva del Caribe. Por su parte, las obras de Dutt y Jameson (1992) y Naqvi (1993) intentan ofrecer una nueva dirección y paradigma de la economía del desarrollo.

⁶ Para un hostil y devastador ataque sobre la economía del desarrollo desde una posición neoliberal, véase Lal (1983). En su momento, este autor fue duramente criticado por la corriente más importante de economistas del desarrollo como Griffin (1984), Stewart (1985) y Toye (1987), entre otros. Bauer, el gran viejo de la “economía del desarrollo neoliberal” (para acuñar una categoría) ha sido una espina constante en la piel de la principal corriente de los economistas del desarrollo (y especialmente la estructuralista). Para su más reciente punto de vista crítico retrospectivo de la economía del desarrollo, véase Bauer (1991: 187-204).

⁷ Para una crítica del “mito” o “metáfora” del desarrollo desde una perspectiva libertaria, neopopulista y postmoderna, véase Sachs (1990) y Esteva (1992). Una crítica del desarrollo como un discurso occidental etnocéntrico respecto del Tercer Mundo, puede encontrarse en Escobar (1989). Edwards (1989), como Lal, sostiene que el estudio del desarrollo es irrelevante y, peor aún, es parte del problema del subdesarrollo. Sin embargo, difiere de Lal al plantear la necesidad de una metodología y práctica de

los estudios del desarrollo podrían estar en la “encrucijada” o en un *impasse*, pero están lejos de haber desaparecido. La guerra fría puede haber terminado, pero no los problemas del desarrollo del sistema mundial, para no hablar de la periferia y de los pobres. Las recientes compilaciones masivas de varios volúmenes sobre la economía del desarrollo indican que al menos esta rama de la teoría del desarrollo ha alcanzado cierto grado de madurez; véase Chenery y Srinivasan (1988, 1989, y otros volúmenes en prensa) y Lal (1992) ino obstante su distanciamiento de la economía del desarrollo!

¿Qué factores han llevado a este resurgimiento y contrarrevolución en la teoría y la política del desarrollo? ⁸ Primero, la crisis del Estado benefactor y el keynesianismo en los países desarrollados, lo cual produjo el “thatcherismo” en el Reino Unido y la “reaganomics” en Estados Unidos, que personificaban este nuevo discurso neoliberal. Segundo, el fracaso de las estrategias de desarrollo independiente y de una especie de socialismo del Tercer Mundo —véanse los casos de Tanzania, Mozambique, Kampuchea, Chile, Nicaragua, etc. Tercero, el éxito de los países recientemente industrializados (NIC) en el sureste de Asia. Cuarto, la crisis de la deuda y la nueva vulnerabilidad de muchos países del Tercer Mundo, que los conduce a aceptar o someterse a los programas de cambio estructural (PCEs). Esto revela el nuevo poder del Banco Mundial y del FMI, exponentes centrales del mensaje neoliberal. Quinto, pero no menos importante, el colapso del “socialismo real” en Europa del Este y su adopción (¿por cuánto tiempo?) del mensaje neoliberal.

Sin embargo, este resurgimiento del neoliberalismo no significa que la teoría del desarrollo, en general, y la escuela del desarrollo latinoamericana, en particular, estén totalmente equivocadas. De ninguna manera. El predominio del neoliberalismo se debe en gran medida al nuevo vigor del capitalismo internacional, y a las fuerzas sociales e instituciones internacionales como el FMI y el Banco Mundial, que lo sostienen. Sin embargo, hay que reconocer que las posibles deficiencias y debilidad de las teorías del desarrollo han contribuido a este estado de cosas. Pero la historia está todavía vivita y coleando, y es más que prematuro proclamar la muerte de los estudios del desarrollo. La tenaz persistencia de la pobreza en el mundo, la crisis ecológica, el aumento de los conflictos étnicos y los problemas del cambio estructural en Europa del Este, revelan que la humanidad no ha sido todavía capaz de resolver algunos problemas fundamentales

la investigación participativa o de acción en el desarrollo, mientras que para Lal la solución es eliminar completamente los estudios del desarrollo.

⁸ Los ataques dogmáticos de los neoliberales contra la economía del desarrollo han llevado incluso a los eminentes economistas de la corriente principal como Krugman (1993) a sostener una “contra-contrarrevolución” (ino es un error mecanográfico!) en la economía del desarrollo, es decir, a contraatacar o derrocar a la contrarrevolución del neoliberalismo. Su punto de vista es que particularmente las primeras teorías del desarrollo de fines de los años cuarenta y cincuenta, son valiosos puntos de partida de esta contrarrevolución. Martín (1991), el no reconocido pionero de la economía del desarrollo, ha sido un constante partidario de buscar sustento en las pasadas discusiones sobre el desarrollo, aun antes de que la economía del desarrollo surgiera como una disciplina académica y profesional.

del desarrollo. Estos y otros problemas representan un desafío importante para todos nosotros y tengo la certeza de que la teoría del desarrollo está mejor equipada que el neoliberalismo para comprender estos problemas y encontrar soluciones apropiadas a ellos.⁹

POLÉMICAS ENTRE PENSADORES NEOCLÁSICOS/NEOLIBERALES Y ESTRUCTURALISTAS/DE LA DEPENDENCIA EN LA ERA DEL CAMBIO ESTRUCTURAL

En esta sección trato algunos temas planteados por los paradigmas neoclásico y neoliberal actualmente dominantes, los cuales pueden ser confrontados provechosamente con los paradigmas estructuralista y de la dependencia.¹⁰ Cuando Lal (1983) lanzó su crítica ideológica y mal informada contra la “pobreza de la ‘economía del desarrollo’”, estaba resucitando algunas de las viejas polémicas entre economistas neoclásicos y economistas del desarrollo. Sin embargo, mientras que a fines de los años cuarenta y cincuenta los economistas del desarrollo cuestionaron críticamente a los teóricos neoclásicos, a fines de los años setenta y ochenta se dio el proceso inverso. El resurgimiento de la teoría neoclásica y las políticas neoliberales pusieron a los estudiosos del desarrollo a la defensiva.

Me centraré en tres temas polémicos. El primero se relaciona con la dimensión internacional, y puede resumirse como la polémica entre los partidarios de “un nuevo orden económico internacional”, y quienes promueven un “nuevo orden internacional” o más bien un “nuevo orden mundial neoliberal”. El segundo se refiere a la vieja polémica del Estado contra el mercado, y el tercero al debate sobre la estrategia de desarrollo “orientada hacia adentro” frente a la estrategia de desarrollo “orientada hacia afuera” o, más escuetamente, industrialización mediante la sustitución de importaciones (ISI) contra industrialización orientada a la exportación (IOE).

⁹ El amplio y global análisis de Hettne (1990), revela la teoría del desarrollo en su elemento. En tanto que reconoce y acude a las contribuciones del Tercer Mundo a la teoría del desarrollo, es partidario de lo que yo llamaría la “escuela escandinava del desarrollo”, a la cual también se podría llamar el paradigma del “desarrollo alternativo”.

¹⁰ Larraín (1989) realiza un excelente análisis de la escuela de la dependencia desde una rigurosa perspectiva marxista. Larraín destaca los escritos de Hinkelammert (1972), a quien se conoce poco fuera de Latinoamérica. Los orígenes del análisis de la dependencia son explorados por Love (1990). Lehmann (1990) ofrece un imaginativo análisis de la dependencia y otras contribuciones de la escuela latinoamericana a la teoría política y a la teología de la liberación. Frank (1991b) escribió una especie de ensayo autobiográfico en el cual destaca sus vínculos con la escuela latinoamericana. Para un análisis del “movimiento de la dependencia” y su impacto en el saber y la política en los estudios del desarrollo, véase Packenham (1992). En cuanto a un punto de vista reciente sobre la dependencia, de la pluma del autor de un muy citado y creativo ensayo sobre la dependencia, véase Palma (1989a). Finalmente, So (1990) y Hout (1993) ofrecen análisis comparativos didácticos de la modernización, la dependencia y las teorías del sistema mundial, pero se inclinan hacia los autores anglosajones más conocidos.

LAS PARADOJAS DEL CAMBIO "ESTRUCTURAL"

Antes de abordar las polémicas quiero referirme a una paradoja y hacer una aclaración referente al cambio "estructural".¹¹ La paradoja surge del hecho de que mientras los PCES proclaman la drástica restricción del papel del Estado, su aplicación exitosa requiere de una intervención del Estado aún mayor con objeto de llevar adelante las reformas y sofocar cualquier protesta social que éstas pudieran provocar.¹² Además, con los PCES la intervención de organismos internacionales supranacionales como el Banco Mundial en los asuntos nacionales ha alcanzado nuevas latitudes. Todo esto lo hacen los neoliberales, por supuesto ien nombre de la no intervención!

Sin embargo, ésta no es la única paradoja. En alguna forma podría argumentarse que los neoclásicos y neoliberales, y especialmente el Banco Mundial, se han convertido en una suerte de estructuralistas. Se les podría llamar "estructuralistas neoliberales" para distinguirlos de los "estructuralistas del sistema mundial" como Wallerstein.¹³ El Banco Mundial no reconoce la importancia de factores estructurales en el desarrollo y está intentando "persuadir" a los gobiernos del Tercer Mundo a emprender cambios estructurales de importancia. Sin embargo, estas reformas van en dirección opuesta de las que fueron propuestas por los primeros estructuralistas latinoamericanos. Los cambios estructurales neoliberales suponen disminuir al Estado reduciendo drásticamente el gasto gubernamental (especialmente el gasto de asistencia social) privatizando empresas estatales, eliminando los subsidios y el proteccionismo y liberalizando mercados, así como cambiando de las estrategias de desarrollo orientadas hacia adentro a las orientadas hacia el exterior. El cambio a la exportación no sólo se promueve por razones de eficiencia sino también por razones más egoístas, como la esperanza del Banco Mundial y de la comunidad bancaria internacional aleada de que la deuda será rembolsada, al menos parcialmente.

Por tanto, en un sentido, podría decirse que los "neoliberales PCES" son "estructuralistas perversos", no sólo por la razón arriba mencionada sino porque ellos culpan a los estructuralistas "originales" o "progresistas", y a los economistas del desarrollo en general, de los problemas de desarrollo del Tercer Mundo (World Bank, 1981; Little, 1982; Bauer, 1984). Los economistas del desarrollo también son acusados de tener una mala teoría económica y, por tanto, de contaminar la economía. Estas opiniones acerca de la "no lamentada muerte de la 'economía del desarrollo'" quedan ejemplificadas en la proclama final de Lal (1983:109) en la

¹¹ Palma (1989b) proporciona un análisis útil y conciso de los diferentes significados del término "estructuralismo" en las ciencias sociales, pero desafortunadamente falla al referirse a su uso del término en los PCES.

¹² Los PCES, tal como los difundieron los neoliberales y el Banco Mundial, han sido examinados críticamente por Helleiner (1992).

¹³ Bienefeld (1991: 14 y 20) habla del "estructuralismo de derecha" y del "cambio militante estructural" del Banco Mundial. Para una útil visión de conjunto de la perspectiva del sistema mundial, véase Shannon (1989).

última parte de su libro, de que “es probable que la muerte de la economía del desarrollo conduzca a la salud tanto de la ciencia económica como de las economías de los países en desarrollo”.

EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL CONTRA EL NUEVO ORDEN NEOLIBERAL

En primer lugar, me refiero al debate sobre el nuevo orden económico internacional contra el nuevo orden liberal. La primera vez que se presentó el paradigma centro-periferia y la tesis del deterioro de los términos del comercio, provocaron la protesta y las críticas malsanas de los economistas ortodoxos, quienes han propiciado polémicas desde siempre. Los economistas ortodoxos miraban el comercio internacional como una máquina de crecimiento, como un proceso armónico en el que todos los socios se beneficiarían y, sobre todo, en el que la brecha del ingreso entre los países industriales y los países productores de materias primas se reduciría gradualmente y tarde o temprano sería incluso eliminada. Mientras tanto, los estructuralistas como Prebisch¹⁴ y Singer¹⁵ ya sostenían, a fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta, que los beneficios del comercio se distribuían en forma desigual y que como consecuencia del deterioro de los términos del comercio, se reproducía la desigualdad mundial.¹⁶

Un resultado lógico del análisis de Prebisch es su propuesta, a mediados de los años sesenta, de la creación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), y la difusión de la idea del “nuevo orden económico internacional” a fines de los sesenta y los setenta, la cual al intentar la reforma del sistema económico internacional esperaba crear un mundo más equitativo. Pero este nuevo orden internacional nunca llegó y la influencia de la UNCTAD declinó en gran medida durante los neoliberales años ochenta.

La divisa actual es “nuevo orden internacional”, aunque sería más apropiado referirse a él como el “nuevo orden neoliberal”: el nuevo orden político y económico impulsado por los países de la OCDE, y Estados Unidos en particular, los cuales tienen tres centros de poder: Estados Unidos con la iniciativa del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC); el sistema de poder japonés de la Cuenca del Pacífico, y la “fortaleza europea” conformada por los países de la Comunidad Europea, con una Alemania unificada como centro. Este mundo tripolar emergente ha llevado a la marginación del Tercer Mundo y a la desaparición del Segundo

¹⁴ Para una sucinta biografía y exposición de las ideas de Prebisch, véase Palma (1992).

¹⁵ Para puntos de vista recientes de Singer sobre los términos del debate sobre el comercio, véase Singer (1989, 1991), Sarkar y Singer (1991), y Edström y Singer (1992). Para su propia breve autobiografía, véase Singer (1992).

¹⁶ Ocampo (1993) actualiza la polémica sobre los términos del comercio y las relaciones centro-periferia desde una perspectiva neoestructuralista. Respecto del examen de la tesis Prebisch-Singer a la luz de la evidencia estadística reciente, véase Diakosavvas y Scandizzo (1991), y Cuddington (1992).

Mundo. Y lo más importante es su incapacidad para señalar los problemas fundamentales de la pobreza y desigualdad en el Tercer Mundo.

Así, la consigna de los neoliberales es que las políticas del desarrollo orientado hacia el exterior fueron, son y continúan siendo superiores a las políticas del desarrollo orientado hacia adentro (Krueger, 1978; Lal y Rajapatirana, 1987). Ellos difunden el evangelio de los PCEs con objeto de integrar más adelante a los países menos desarrollados (PMD) en el sistema mundial capitalista, con la promesa de que éste posee la clave de su desarrollo. Mientras tanto, los neoestructuralistas subrayan la importancia del “desarrollo desde dentro” (Ramos y Sunkel, 1993; Sunkel, 1993), que hace eco del viejo concepto del desarrollo dirigido hacia adentro, al tiempo que claman por la promoción de las exportaciones, particularmente de las exportaciones industriales, y demandan la eliminación del proteccionismo de los países desarrollados (PD) contra sus exportaciones. En este sentido, los neoestructuralistas ya no son pesimistas respecto del comercio como lo fueron los “viejos estructuralistas”.

EL ESTADO CONTRA EL MERCADO

En segundo lugar, me refiero al otro debate importante sobre el Estado contra el mercado, o el papel del Estado y el mercado en el desarrollo.¹⁷ En el pensamiento estructuralista y de la dependencia, el Estado desempeña el papel clave en el desarrollo, como en efecto lo hace en la teoría económica del desarrollo. El Estado lleva a cabo la planeación e interviene en la economía, con objeto de superar las fallas del mercado, tomar en cuenta los factores externos, proveer los bienes públicos, vencer la falta o la insuficiencia de participación del sector privado, etc. Los estructuralistas en particular tienen un punto de vista benigno sobre el Estado, que aparece como racional y progresista, y que actúa en el interés nacional. Un Estado fuerte se justifica también para mejorar el poder de negociación de un país respecto de las corporaciones transnacionales y dentro de la economía mundial. Pero éste es un punto de vista economicista y tecnocrático del Estado, que ignora su carácter, contradicciones y conflictos de clase. Por tanto, hacía falta una teoría del Estado apropiada. Sin embargo, con el ascenso y caída de los gobiernos autoritarios en las últimas dos décadas, se ha reconocido este vacío, y se ha empezado a poner remedio al respecto.¹⁸

Actualmente, los neoestructuralistas tienen un punto de vista más realista sobre el Estado. Aún son partidarios de la intervención estatal y desean ahora “lograr el

¹⁷ El libro editado por Colclough y Manor (1991) ofrece un buen análisis de la polémica sobre Estados y mercados en el debate de la política del desarrollo. Los capítulos de Colclough (1991) y Toyne (1991) son particularmente relevantes en este contexto.

¹⁸ El estudio pionero de O'Donnell (1973) sobre el “autoritarismo burocrático”, desempeñó un papel clave para estimular la investigación sobre la teoría del Estado en América Latina y más allá, véase Lehmann (1990).

balance justo” entre el Estado y el mercado (en lugar de únicamente “conseguir los precios justos”, como en el caso de los neoliberales). Por tanto, reconocen ahora la importancia de los precios y los mercados, y lo que buscan encontrar es la interacción exacta entre el Estado y el mercado con objeto de estimular una relación positiva y dinámica entre ellos. Como consecuencia de la crítica de los neoliberales, los neoestructuralistas han adoptado una posición menos hostil hacia el mercado y más realista respecto del Estado, en comparación con el punto de vista anterior de los “estructuralistas ortodoxos”.

Por el contrario, los neoliberales son hostiles al Estado y a los sindicatos, y abogan por la privatización, la liberalización, la empresa privada y la desregulación del mercado de trabajo. El Estado es visto como la fuente de la mayoría de los problemas del desarrollo en los PMD. Sostienen que el intervencionismo del Estado (o *dirigismo*, en la terminología de Lal) ha creado distorsiones en los mecanismos de los precios, lo que ha traído como resultado una mala distribución de los recursos productivos y por lo tanto tasas más bajas de crecimiento. La consigna neoliberal es que los mercados imperfectos trabajan mucho mejor que los gobiernos y la planeación imperfectos (Lal, 1983).

ESTRATEGIAS ORIENTADAS HACIA ADENTRO VERSUS ESTRATEGIAS ORIENTADAS HACIA AFUERA

En tercer lugar existe la controversia en torno a las estrategias de desarrollo “orientadas hacia adentro” contra las “orientadas hacia afuera” o, siguiendo el ejemplo de los neoestructuralistas, “desarrollo desde adentro” contra “desarrollo desde fuera”. No haré referencia al conocido tema de los méritos relativos de la ISI o de la IOE, ya que Kirkpatrick (1987) lo desarrolla muy bien, sin embargo, lo que es interesante destacar es el entusiasmo de los neoliberales por los NIC y por la IOE, y que demostraré está basado en cierta falta de memoria y en conceptos equivocados (por no decir ideología).

Por lo que hace a la aparente falta de memoria, los neoclásicos y los neoliberales son incapaces de admitir que en un tiempo estuvieron en contra de la industrialización del Tercer Mundo. Ellos sostenían firmemente que la ventaja comparativa natural de los PMD estaba en la producción y exportación de productos primarios (agrícolas, minerales, etc.). Tampoco aciertan a explicar por qué su posición ha cambiado actualmente, en la medida en que ahora al menos son capaces de tomar en cuenta la industrialización de algunos países del Tercer Mundo. Pero esta industrialización es vista como parte de una estrategia de desarrollo orientada hacia afuera. Indudablemente el éxito de los NIC ha hecho que cambien de idea, pero su racionalización sobre el tema no es sólo *ex-post*, sino también equivocada, como se verá en seguida.

Por lo que hace a las concepciones erróneas, me referiré a tres de ellas. La primera equivocación es que a menudo se considera que los estructuralistas se han opuesto a las exportaciones industriales, cuando la situación es la contraria. Ya a mediados de los años cincuenta Prebisch apremiaba a los gobiernos latinoamericanos a promover dichas exportaciones, pero en ese tiempo ello era mucho más difícil (Gurrieri, 1982). América Latina no estaba ubicada tan estratégicamente como Corea del Sur o Taiwán en términos de la guerra fría. Además, los NIC del sudeste asiático eran economías pequeñas, y por tanto, presentaban un desafío mucho menor a los intereses industriales de los países de la OCDE. Así, Estados Unidos y otros países de la OCDE hicieron excepciones especiales para las exportaciones industriales procedentes de estos NIC. Sin embargo, hay que admitir que los estructuralistas en ese momento se mostraban pesimistas respecto del comercio y por tanto no lograron prever el potencial de las exportaciones industriales.

El segundo error surge cuando los neoliberales se presentan como los primeros y únicos críticos de la ISI. Ellos hacen caso omiso o convenientemente olvidan que una de las primeras y más feroces críticas a la "industrialización por sustitución de importaciones real y existente", si podemos llamarla así, provino en realidad de los estructuralistas; véase Prebisch (1950) Tavares (1964), y Furtado (1970), entre otros.

La tercera equivocación, que tiene motivaciones ideológicas, es que los neoliberales consideraban el éxito de los NIC como algo emanado del *laissez faire*, del rechazo del *dirigismo*, y de una política de desarrollo exclusivamente orientada hacia el exterior. No obstante, desde mediados de los años ochenta, un número cada vez mayor de estudios ha puesto en tela de juicio este punto de vista (Harris, 1987). En países como Corea del Sur hubo, y sigue habiendo, una fuerte intervención estatal en la economía, muchas industrias estaban protegidas, y el país sólo se aventuraba en las exportaciones después de una inicial (aunque breve) fase de sustitución de importaciones. Pero este proteccionismo era discriminatorio, flexible, de duración específica y se transformaba según las cambiantes prioridades nacionales y las circunstancias internacionales (Colman y Nixon, 1993).

Como consecuencia de las críticas estructuralistas y neoliberales de la ISI y la exitosa experiencia de los NIC, los neoestructuralistas plantean que la industrialización consiste en encontrar la mezcla justa de ISI e IOE. Por tanto, son partidarios de combinar sustitución de importaciones con industrialización orientada a la exportación (Muñoz, 1993). Al contrario de los neoliberales, los neoestructuralistas están más conscientes de que el éxito de los NIC del sudeste asiático tiene sus especificidades y no puede generalizarse de manera automática. Luego entonces, deben aprenderse de los NIC las lecciones adecuadas y es necesario que los lectores estén concientes del dogmatismo de los neoliberales en esta materia.

REFLEXIONES FINALES

Haré algunos comentarios finales a manera de conclusión. Como se mencionó, el estructuralismo tiene su origen en la impugnación de la teoría económica ortodoxa y de la teoría neoclásica en particular. Mientras que durante los años cincuenta, sesenta y en alguna medida principios de los setenta, el mensaje estructuralista influía de manera importante en los gobiernos y la creación de políticas latinoamericanas y logró cierta respetabilidad en los estudios del desarrollo, cayó en desgracia con la crisis del populismo y del desarrollismo. Esto permitió el resurgimiento de la teoría neoclásica y de las políticas neoliberales, cuya influencia aumentó durante los años setenta y que llegaron a ser dominantes en los ochenta en casi toda América Latina.

Sin embargo, sigo poco convencido de que el neoliberalismo tenga la respuesta a los problemas del desarrollo en el Tercer Mundo, si se entiende el desarrollo no sólo como la eliminación de la pobreza, sino también como la construcción de un sistema mundial más equitativo y participativo. La brecha del ingreso entre el Norte y el Sur se ha seguido ensanchando, especialmente durante la década "perdida" y "marcada por la deuda" de los años ochenta. Sólo pocos NIC han podido reducir la aún enorme disparidad en los ingresos frente a los países desarrollados y siguen siendo la excepción que confirma la regla. Los NIC no proclaman (todavía) "el fin del Tercer Mundo", como sostiene Harris (1987), o "la desintegración del Tercer Mundo", como señala Killick (1990).

La naturaleza esencialmente desigual del sistema mundial existe aún y continúa reproduciéndose. En este sentido, la crítica estructuralista inicial y original de la teoría y la realidad del comercio internacional sigue siendo válida, aunque en el plano teórico el análisis de los estructuralistas no fue siempre correcto ni suficientemente amplio, fue, sin embargo una percepción esencial y brillante sobre lo que podemos seguir construyendo. Así que mi argumento es que las teorías latinoamericanas y las polémicas que han generado éstas pueden hacer una valiosa contribución al surgimiento de una ciencia social histórica unificada, en el centro de la cual estarían los estudios del desarrollo.¹⁹

Además, el nuevo sistema mundial que está surgiendo en la era de la postguerra fría, requiere de una teoría social unificada para su análisis y comprensión. La perspectiva mundial histórica interdisciplinaria de las teorías latinoamericanas es eminentemente apropiada para esta tarea.²⁰ Pero la escuela latinoamericana es solamente una de las contribuciones necesarias para la construcción de dicha disciplina alternativa de los estudios del desarrollo, en la medida en que ésta supone

¹⁹ Dudley Seers fue uno de los pocos pioneros anglosajones de los estudios del desarrollo que primero entendieron el significado de la escuela latinoamericana. Para una apreciación de su trabajo e influencia, véase Thorp (1989), Toye (1989) y Jolly (1992).

²⁰ Manzo (1991: 3), al tiempo que sostiene un punto de vista contramodernista de la teoría del desarrollo, escribe en un sugerente ensayo que la teoría de la dependencia "debería conservarse en cualquier nuevo enfoque para el estudio del desarrollo del Tercer Mundo".

una síntesis de varias ramas de las ciencias sociales. Esta universalidad debería ser el objetivo de los estudios del desarrollo.

Por tanto, la teoría del desarrollo tiene ante sí una importante tarea, especialmente si se entiende como el estudio de los procesos del desarrollo dondequiera que éstos se realicen en los tres mundos,²¹ es decir, el Primer Mundo, el Segundo (ahora en transición) y el Tercer Mundo. En este sentido concuerdo con Killick (1990: 67) en que “el mundo entero debía estar a nuestros pies”. Para subrayarlo otra vez, los estudios del desarrollo podrían convertirse en la disciplina más importante de las ciencias sociales, porque los problemas actuales son cada vez más de carácter mundial, como el medio ambiente, la pobreza, los refugiados, la migración internacional, el comercio, las finanzas, la seguridad, etcétera.

Finalmente, algunas advertencias y una manifestación de esperanza. Es esencial recordar constantemente que cada sociedad tiene sus propias particularidades, su propia historia y cultura. Para esta renovada teoría del desarrollo es crucial evitar el etnocentrismo anglosajón o del Norte, que hizo posible mucho del pensamiento ortodoxo del desarrollo y que es una parte tan importante de la teoría neoliberal y neoclásica con su falsa manifestación de universalidad.²² En este sentido, la mayor contribución de la escuela latinoamericana a la teoría del desarrollo ha sido introducir un punto de vista del Sur que pusiera en evidencia este etnocentrismo y señalara la historia específica de la región.

En nombre de la modernización y del desarrollo se han despertado muchas ilusiones y falsas esperanzas que más tarde han sido hechas pedazos. Es otra razón para renovar la teoría del desarrollo y no justifica, en mi opinión, el rechazo del desarrollo y el abandono de los estudios del desarrollo.²³ Debería asimismo aler-

²¹ La expresión “tres mundos” la tomo de Hettne (1990), quien explora de una forma sugerente los vínculos entre los tres mundos y la teoría del desarrollo.

²² Desafortunadamente, la mayoría de los textos sobre la teoría del desarrollo tienen el grave defecto de su inclinación hacia lo anglosajón o lo relacionado con el Norte. Aun el francés Hugon (1991) lamenta el dominio anglosajón en la teoría del desarrollo y su indiferencia respecto de la contribución en francés. Un indicio de la propensión anglosajona en la corriente central de la teoría del desarrollo es el extenso ensayo escrito por el eminente economista Stern (1989) en uno de los principales y más prestigiosos diarios económicos. Hugon podría lamentar la marginación de la literatura en francés en la extensa bibliografía revisada por Stern, pero el reclamo podría ir aún más lejos en la medida en que Stern apenas si se refiere a la contribución del Tercer Mundo a la disciplina. Para autores que exponen este eurocentrismo o etnocentrismo occidental y que realizan grandes esfuerzos para aprender del Sur o de la periferia, véase Wiarda (1983), Singer, Hatti y Tandon (1987), Amin (1989), Edwards (1989), Slater (1992b), y Choudhuri (1993). Para un punto de vista no centrado geográficamente en el Norte y, por otro lado, para una visión del Sur, véase Crow y Thomas (1983) y para un diccionario de términos del Tercer Mundo no centrado en el Norte, véase Hador (1993).

²³ Comparto muchas de las críticas de Sachs al desarrollo, pero estoy en desacuerdo con él cuando escribe que “la idea del desarrollo es como una ruina en el paisaje intelectual” y que “ya es hora de desmantelar esta estructura mental [...] [y de] decir adiós a la idea obsoleta con objeto de despejar nuestras mentes para nuevos descubrimientos” (Sachs, 1992: 1). Sorensen (1991: 124), al contrario de Sachs, es más optimista cuando sostiene que está surgiendo un nuevo credo o consenso del desarrollo, especialmente en lo que se refiere a las estrategias del desarrollo que descubren “una mezcla razonable entre las fuerzas del mercado y la intervención del Estado”. Queda por ver si tal consenso se difundirá más ampliamente y, además, si se sostiene.

tarnos contra la imposición y construcción de una teoría cerrada, debido a que esto conduciría a una “tiranía del globalismo”. A pesar de las tendencias globalizadoras en el sistema mundial y el colapso del Segundo Mundo, es erróneo interpretar esto como “el fin de la historia”, como proclaman muy confiados algunos pensadores neoliberales. Las luchas contra la opresión y por la democratización han tenido un éxito notable en los últimos años, cambiando el curso de la historia. Los conflictos étnicos y nacionales en Europa del Este son también un recordatorio dramático, si no es que trágico, de que la historia está vivita y coleando. Los nuevos movimientos sociales (y otras fuerzas menos deseables) están escribiendo la historia. Está llena de sorpresas como lo evidenciaron los acontecimientos que condujeron al repentino e inesperado fin de la guerra fría. Esperemos que el pensamiento del desarrollo pueda satisfacer estos retos y contribuir constructivamente a esta historia que está por hacerse.

Traducción de Adriana Guadarrama

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, S. (1989), *Eurocentrism*, Zed Press, Londres.
- Apter, D. (1987), *Rethinking Development: Modernization, Dependency and Postmodern Politics*, Sage, Newbury Park.
- Arestis, P. y M. Sawyer (eds.) (1992), *A Biographical Dictionary of Dissenting Economists*, Edward Elgar, Aldershot.
- Bauer, P. T. (1984), *Reality and Rhetoric; Studies in the Economics of Development*, Weidenfeld and Nicolson, Londres.
- Bauer, P. T. (1991), *The Development Frontier*, Harvester Wheatsheaf, Londres.
- Bernstein, H. (1992), “Development and underdevelopment”, en T. Bottomore y W. Outhwaite (eds.), *The Blackwell Dictionary of Twentieth-Century Social Thought*, Blackwell, Oxford.
- Bienefeld, M. (1991), “Rescuing the dream of development in the nineties”, ponencia presentada en el *25th Anniversary of the Institute of Development Studies at the University of Sussex*.
- Booth, D. (1985), “Marxism and development sociology: interpreting the impasse”, *World Development*, 13 (7), reeditado por M. Shaw (ed.), *Marxist Sociology Revisited*, Macmillan, Londres.
- Booth, D. (1992), “Social development research: an agenda for the 1990s”, *European Journal of Development Research*, núm. 4 (1).
- Booth, D. (1993), “The research dimension: from impasse to new agenda”, en F. Schuurman (ed.).
- Buttel, F. H. y P. McMichael (1991), “Reconsidering the explanandum and scope of development studies”, ponencia presentada en el *Workshop on Relevance, Realism,*

- and Choice in social Development Research*, Centre for Developing Area Studies, Universidad de Hull.
- Chenery, H. y T. N. Srinivasas (1988), *Handbook of Development Economics*, vol. 1, North Holland, Amsterdam.
- Chenery, H. y T. N. Srinivasas (1989), *Handbook of Development Economics*, vol. 2, North Holland, Amsterdam.
- Choundhuri, M. A. (1993), *Comparative Development Studies: In Search of the World View*, Macmillan, Londres.
- Colclough, C. (1991), "Structuralism versus neoliberalism: an introduction", en C. Colclough y J. Manor (eds.).
- Colclough, C. y J. Manor (eds.) (1991), *States or Markets?: Neo-liberalism and the Development Policy Debate*, Clarendon Press, Oxford.
- Colman, D. y F. Nixon (1993), *Economics of Change in the Less Developed Countries*, tercera edición, Philip Allan, Oxford.
- Corbridge, S. (1990), "Post-Marxism and development studies: Beyond the impasse", *World Development*, núm. 18 (5).
- Crow, B. y A. Thomas (1983), *Third World Atlas*, Open University, Milton Keynes.
- Cuddington, J. T. (1992), "Long-run trends in 26 primary commodity prices: a disaggregated look at the Prebisch-Singer hypothesis", *Journal of Development Economics*, núm. 39 (2).
- Diakosavvas, D. y P. L. Scandizzo (1991), "Trends in the terms of trade or primary commodities, 1900-1982: the controversy and its origins", *Economic Development and Cultural Change*, núm. 39 (2).
- Dietz, J. L. y D. D. James (eds.) (1990), *Progress Toward Development in Latin America: From Prebisch to Technological Autonomy*, Lyne Rienner Publishers, Boulder.
- Dutt, A. K. y K. P. Jameson (eds.) (1992), *New Directions in Development Economics*, Edward Elgar, Aldershot.
- Eatwell, J., M. Milgate y P. Newman (eds.) (1989), *The New Palgrave: Economic Development*, Macmillan, Londres.
- ECLAC (Economic Commission for Latin America and the Caribbean) (1990), *Changing Production Patterns with Social Equity*, ECLAC, Santiago.
- ECLAC (1991), *Sustainable Development: Changing Production Patterns, Social Equity and the Environment*, ECLAC, Santiago.
- ECLAC (1992), *Social Equity and Changing Production Patterns: An Integrated Approach*, ECLAC, Santiago.
- ECLAC/UNESCO (1992), *Education and Knowledge: Basic Pillars of Changing Production Pattern with Social Equity*, ECLAC/UNESCO, Santiago.
- Eldström, J. y S. W. Singer (1992), "Trends and volatility in the net barter terms of trade: their consequences for growth in GNP", ponencia presentada en la *Development Studies Association (DSA) 1992 Annual Conference*, Universidad de Nottingham, 16-18 de septiembre.

- Edwards, M. (1989), "The irrelevance of development studies", *Third World Quarterly*, núm. 11 (1).
- Escobar, A. (1989), "Power and visibility: the invention and management of development in the Third World", *Cultural Anthropology*, núm. 3 (4).
- Esteva, G. (1992), "Development" en W. Sachs (ed.).
- FitzGerald, E. V. K. (en prensa), "ECLAC and Latin American Economic Thought in the Nineteenforties", en D. Rock (ed.), *Latin America in the Post-War Period*, University of California Press, Berkeley.
- Frank, A. G. (1991a), "Latin American development theories revisited: a participant review essay", *European Journal of Development Research*, núm. 3 (2). Una versión casi idéntica y un poco más extensa se publicó en *The Scandinavian Journal of Development Research*, núm. 10 (3), 1991 y en *Latin American Perspectives*, núm. 19 (3), edición 73, 1992.
- Frank, A. G. (1991b), "The underdevelopment of development", *Scandinavian Journal of Development Alternative*, núm. 10 (3).
- French-Davis, R. (1988), "An outline of a neo-structuralist approach", *Cepal Review*, núm. 34.
- Fukuyama, F. (1992), *The End of History and the Last Man*, Penguin, Londres.
- Furtado, C. (1970), *Economic Development of Latin America*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Galli, R. E. (ed.) (1992), *Rethinking the Third World, Contributions Towards a New Conceptualization*, Crane Russak, Nueva York.
- Griffin, K. (1984), "On misreading development economics", *Third World Quarterly*, núm. 6 (2).
- Gurrieri, A. (ed.) (1982), *La obra de Prebisch en la CEPAL*, vols. 1 y 2, Fondo de Cultura Económica, México.
- Hadjor, K. B. (1993), *The Dictionary of Third World Terms*, Penguin, Londres.
- Harris, N. (1987), *The End of the Third World: Newly Industrializing Countries and the Decline of an Ideology*, Penguin Books, Harmondsworth.
- Helleiner, G. K. (1992), "Conventional foolishness and overall ignorance: current approaches to global transformation and development", en C. K. Wilber y K. P. Jameson (eds.), *The Political Economy of Development and Underdevelopment*, 5a. edición, McGraw-Hill, Nueva York.
- Hettne, B. (1990), *Development Theory and the Three Worlds*, Harlow, Longman.
- Hettne, B. (1992), "The future of development studies", ponencia presentada en *Agenda 2000 Conference* con motivo del 40 Aniversario del Institute of Social Studies (ISS), La Haya.
- Higgott, R. A. (1989), *Political Development Theory: The Contemporary Debate*, Routledge, Londres.
- Hinkelammert, F. (1972), *Dialéctica del desarrollo desigual*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso.

- Hirschman, A. (1981), "The rise and decline of development economics", en A. Hirschman, *Essays in Trespassing: Economics, Politics and Beyond*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hout, W. (1993), *Capitalism and the Third World: Development, Dependency and the World System*, Edward Elgar, Aldershot.
- Hugon, P. (1991), "The three periods of francophone thinking in development economics", *European Journal of Development Research*, núm. 3 (2).
- Hunt, D. (1989), *Economic Theories of Development: An Analysis of Competing Paradigms*, Harvester Wheatsheaf, Londres.
- Jolly, R. (1992), "Seers, Dudley (1920-1983)", en P. Arestis y M. Sawyer (eds.),
- Kay, C. (1989), *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Routledge, Londres y Nueva York.
- Kay, C. (1991), "Reflections on the Latin American contribution to development theory", *Development and Change*, núm. 22 (1).
- Killick, T. (1990), "Wither development economics?", *Economics*, verano.
- Kirkpatrick, C. (1987), "Trade policy and industrialization in LDC's", en N. Gemmel (ed.), *Surveys in Development Economics*, Blackwell, Oxford.
- Knight, J. B. (1991), "The evolution of development economics", en V. N. Balasubramanyan y S. Lall (eds.), *Current Issues in Development Economics*, Macmillan, Londres.
- Krueger, A. O. (1978), "Alternative trade strategies and employment in LDC's", *American Economic Review*, núm. 68 (2).
- Krugman, P. (1993), "Toward a counter-counterrevolution in development theory", en L. H. Summers y S. Shah (eds.), *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1992* (suplemento de *The World Bank Economic Review* y *The World Bank Research Observer*), Banco Mundial, Washington.
- Lal, D. (1983), *The Poverty of "Development Economics"*, Institute of Economic Affairs, Londres.
- Lal, D. (ed.) (1992), *Development Economics* (4 volúmenes), Edward Elgar, Aldershot.
- Lal, D. y S. Rajapatirana (1987), "Foreign trade regimes and economic growth in developing countries", *World Bank Research Observer*, núm. 2 (2). También en D. Lal (ed.), *Development Economics*, vol. 3, Edward Elgar Publishers, Aldershot, 1992.
- Larraín, J. (1989), *Theories of Development: Capitalism, Colonialism and Dependency*, Polity Press, Cambridge.
- Lehmann, D. (1990), *Democracy and Development in Latin America*, Polity Press, Cambridge.
- Lewis, W. A. (1984), "The state of development theory", *American Economic Review*, núm. 74 (1).
- Little, I. M. D. (1982), *Economic Development: Theory, Policies and International Relations*, Basic Books, Nueva York.

- Love, J. L. (1990), "The origins of dependency analysis", *Journal of Latin American Studies*, núm. 22 (1).
- Manzo, K. (1991), "Modernist discourse and the crisis of development theory", *Studies in Comparative International Development*, núm. 26 (2).
- Martin, K. (1991), "Modern development theory", en K. Martin (ed.), *Strategies of Economic Development: Readings in the Political Economy of Industrialization*, Macmillan, Londres.
- Meller, P. (ed.) (1991), *The Latin American Development Debate: Neostructuralism, Neomonetarism, and Adjustment Processes*, Westview Press, Boulder.
- Mouzelis, N. (1988), "Sociology of development: reflections on the present crisis", *Sociology*, núm. 22 (1).
- Muñoz, O. (1993), "The process of industrialization: theories, experiences, and policies", en O. Sunkel (ed.).
- Naqvi, S. N. H. (1993), *Development Economics: A New Paradigm*, Sage, Nueva Delhi.
- Ocampo, J. A. (1990), "New economic thinking in Latin America", *Journal of Latin American Studies*, núm. 22 (1).
- Ocampo, J. A. (1993), "Terms of trade and center-periphery relations", en O. Sunkel (ed.).
- O'Donnell, G. (1973), *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism*, University of California Press, Berkeley.
- Oman, C. P. y Wignaraja, G. (1991), *The Postwar Evolution of Development Thinking*, MacMillan, Londres.
- Packenhams, R. A. (1992), *The Dependency Movement: Scholarship and Politics in Development Studies*, Harvard University Press, Cambridge.
- Palma, J. G. (1989a), "Dependency", en J. Eatwell et al. (eds.).
- Palma, J. G. (1989b), "Structuralism", en J. Eatwell et al. (eds.).
- Palma, J. G. (1992), "Prebisch, Raúl (1901-1985)", en P. Arestis y M. Sawyer (eds.).
- Prebisch, R. (1950), *The Economic Development of Latin America and its Principal Problems*, Naciones Unidas, Nueva York, reeditado en *Economic Bulletin of Latin America*, núm. 7 (1), 1962.
- Ramírez-Faria, C. (1991), *The Origins of Economic Inequality Between Nations: A Critique of Western Theories on Development and Underdevelopment*, Unwin Hyman, Londres.
- Ramos, J. y O. Sunkel (1993), "Toward a neostructuralist synthesis", en O. Sunkel (ed.).
- Sachs, W. (1990), "The archaeology of the development idea", *Interculture*, núm. 23 (4).
- Sachs, W. (1992), "Introduction", en W. Sachs (ed.).
- Sachs, W. (ed.) (1992), *The Development Dictionary*, Zed Books, Londres.
- Sarkar, P. y H. W. Singer (1991), "Manufactured exports of developing countries and their terms of trade since 1965", *World Development*, núm. 19 (4).
- Schuurman, F. (1993), "Introduction", en F. Schuurman (ed.).

- Schuurman, F. (ed.) (1993), *Beyond the Impasse: Development Theory in the 1990s*, Zed Books, Londres.
- Seers, D. (1979), "The Birth, life and death of development economics (Revisiting a Manchester Conference)", *Development and Change*, núm. 10 (4).
- Sen, A. K. (1983), "Development: which way now?", *Economic Journal*, núm. 93 (372); reeditado en C. K. Wilber (ed.), *The Political Economy of Development and Underdevelopment* (4a. edición), Random House, Nueva York, 1988.
- Shannon, T. R. (1989), *An Introduction to the World-System Perspective*, Westview Press, Boulder.
- Singer, H. W. (1989), "Terms of trade and economic development", en J. Eatwell *et al.* (eds.)
- Singer, H. W. (1991), "Terms of trade: new wine and new bottles?", *Development Policy Review*, núm. 9 (4).
- Singer, H. W. (1992), "Singer, Hans Wolfgang (born 1910)", en P. Arestis y M. Sawyer (eds.).
- Singer, H. W., N. Hatti y Tandon, R. (eds.) (1987), *Economic Theory and New World Order*, New World Order Series, vol. 1, Ashish, Nueva Delhi.
- Sklair, L. (1988), "Transcending the impasse: metatheory, theory, and empirical research in the sociology of development and underdevelopment", *World Development*, núm. 16 (6).
- Slater, D. (1990), "Development theory at the crossroads", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 48.
- Slater, D. (1992a), "Theories of development and politics of the post-modern exploring a border zone", *Development and Change*, núm. 23 (3).
- Slater, D. (1992b), "On the borders of social theory: learning from other regions", *Environment and Planning D: Society and Space*, núm. 10, pp. 307-327.
- Slater, D. (1993), "The political meanings of development: in search of new horizons", en F. Schuurman (ed.).
- So, A. Y. (1990), *Social Change and Development: Modernization, Dependency, and World-System Theories*, Sage, Newbury Park.
- Somjee, A. H. (1991), *Development Theory: Critiques and Exploration*, Macmillan, Londres.
- Sorensen, G. (1991), "Strategies and structures of development: the new 'consensus' and the limits to its promises", *European Journal of Development Research*, núm. 3 (2).
- Spybey, T. (1992), *Social Change, Development and Dependency: Modernity, Colonialism and the Development of the West*, Polity Press, Cambridge.
- Stern, N. (1989), "The economics of development: a survey", *Economic Journal*, núm. 99 (397).
- Stewart, F. (1985), "The fragile foundations of the neoclassical approach to development", *The Journal of Development Studies*, núm. 21 (2).
- Sunkel, O. (1992), "From inward-looking development to development from within", en O. Sunkel (ed.).

- Sunkel, O. (ed.). (1993), *Development from Within: Toward a Neostructuralist Approach for Latin America*, Lynne Rienner Publishers, Boulder.
- Tavares, M. C. (1964), "The growth and decline of import substitution in Brazil", *Economic Bulletin for Latin America*, núm. 9 (1).
- Thorp, R. (1989), "Seers, Dudley", en J. Eatwell *et al.* (eds.).
- Toye, J. (1987), *Dilemmas of Development: Reflections on the Counter-Revolution in Development Theory and Policy*, Blackwell, Oxford.
- Toye, J. (ed.) (1989), "Dudley Seers: his work and influence", edición especial de *IDS Bulletin*, núm. 20 (3).
- Toye, J. (1991), "Is there a new political economy of development?", en C. Colclough y J. Manor (eds.).
- Vandergest, P. y F. H. Buttel, (1989), "Marx, Weber, and development sociology: beyond the impasse", *World Development*, núm. 16 (6).
- Wedderburn, J. (ed.) (1991), *Rethinking Development*, Kingston, Consortium Graduate School of social Sciences, Universidad de las Indias Occidentales.
- Wiarda, H. J. (1983), "Toward a nonethnocentric theory of development alternative conceptions from the Third World", *Journal of Developing Areas*, núm. 17 (4); reeditado en C. K. Wilber y K. P. Jameson (eds.), *The Political Economy of Development and Underdevelopment* (5a. edición), McGraw-Hill, Nueva York, 1992.
- World Bank (1981), *Accelerated Development in Sub-Saharan Africa* (The Berg Report), Banco Mundial, Washington.